



Reflexiones sobre la intervención pedagógica

PROPUESTA DESCOLONIZADORA DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

COLECTIVO COPAN*



El presente trabajo expone las experiencias que tuvimos como estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, al realizar nuestras prácticas de Intervención Pedagógica a través del análisis de dos teorías: la pedagogía descolonizadora y la economía solidaria. Dichas teorías son ejemplo de la necesidad que tenemos como estudiantes de identificar y conocer el contexto y a los sujetos de intervención para establecer un marco de referencia a la hora de conceptualizar.

Introducción

Uno de los objetivos que persigue la asignatura de Intervención Pedagógica Profesional es acercar a los estudiantes a diversas realidades y contextos sociales que les permitan adquirir nuevas experiencias formativas y profesionales. Ejemplo de ello es la actividad que se realiza en el Área de Desarrollo Integral Comunitario, perteneciente a la Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”, en donde como estudiantes logramos tener un contacto con nuevos saberes y prácticas de relaciones sociales.

La demanda de la institución nos requirió adentrarnos a planteamientos teóricos alternativos a lo que ofrece la educación dominante y que recibimos a lo largo de nuestra formación. Esto nos ha permitido ampliar nuestro panorama educativo, posibilitando la reflexión de nuestras prácticas como estudiantes y sujetos.

El propósito es exponer por qué decidimos que no podíamos intervenir en la economía solidaria con una pedagogía ya institucionalizada, sino que era menester partir de otra teoría pedagógica que hasta ahora no nos había brindado la licenciatura: partir de la teoría de la pedagogía descolonizadora y vincularla con prácticas socioeconómicas de la economía solidaria, lo cual nos llevó a reformular conocimientos específicos para atender las necesidades inmediatas y concretas de la sociedad, constituyendo así auténticas teorías de las cuales el principio básico sea la dignificación del ser humano, y cuyo criterio sea la producción, reproducción y desarrollo de la vida, es decir, aumento de ella y no de la tasa de ganancia del capital.

Análisis

La realización de un proyecto de intervención pedagógica es un requerimiento que tenemos como estudiantes en Pedagogía de la FES Acatlán durante el séptimo y octavo semestre, lo cual tiene una doble finalidad: por una parte, la escuela permite que los estudiantes establezcan una relación práctica con los saberes hasta ahora adquiridos, y por otra, brindar aportes a la institución en la cual

se realiza la intervención con la pretensión de participar desde el campo pedagógico, obteniendo una retroalimentación mutua. Es así que el presente trabajo expone la articulación entre la FES Acatlán con el Área de Desarrollo Integral Comunitario de la UOM. Ambas instituciones pretenden responder a las necesidades sociales por medio de los saberes que promueven para, evidentemente, formar sujetos de acción social.

Fue así que al realizar el trabajo dentro de la institución surgió la necesidad ineludible de conocer lo que es la economía solidaria.

De manera general, la economía solidaria pretende ser una alternativa crítica y propositiva ante el capitalismo depredador de la vida de la gran mayoría del planeta, sobre todo de las periferias, así como también de la naturaleza. De manera socioeconómica propone la asociación libre de los trabajadores, libre de explotación del trabajo, base del capitalismo. En lo colectivo pretende formar una red económica donde los productores se vuelvan consumidores mutuos. Además, se hace hincapié en la crítica a los alimentos transgénicos y la sobreexplotación de la naturaleza. Se exaltan los productos regionales y nacionales ante el avance avasallador de las empresas transnacionales. Toda una propuesta alternativa dirigida contra la idea de mercado capitalista. Es una descolonización de la manera de producir y consumir.

De manera más concreta y ya introducidos en el campo de la economía solidaria, pudimos también, aparte de los teóricos, conocer a los sujetos protagonistas de esta alternativa económica, para los cuales estamos desarrollando diferentes proyectos: un módulo de sensibilización ante nuestras formas de relacionarnos socialmente y de consumir; un módulo conceptual sobre la economía solidaria; otro sobre “formación de formadores”, y uno más sobre aspectos operativos de la economía solidaria.

Fue en este irnos conociendo que caímos en cuenta de que no podíamos colaborar en la consolidación de una economía solidaria teniendo como punto de partida una pedagogía imperial, eurocéntrica, que sirve al mercado capitalista. No podíamos entablar un diálogo con la economía solidaria y sus sujetos de acción, productores, colec-

* Comuna de Pedagogos Acatlenses Nosotrificados.



“De manera general, la economía solidaria pretende ser una alternativa crítica y propositiva ante el capitalismo depredador de la vida”.

tivos, etcétera, partiendo de una pedagogía de la dominación.

Por medio de este análisis propusimos entrelazar la economía solidaria con la pedagogía descolonizadora para hacer frente a un capitalismo perverso. Tuvimos entonces que acercarnos a ella, una teoría aún en gestación, pero que brindó más luz a la hora de intervenir pedagógicamente en el campo de la economía solidaria.

La pedagogía descolonizadora tiene muchas similitudes con la economía solidaria, pero quizá la más evidente es que ambas son teorías críticas. Ambas enjuician la idea de centralización, una de la pedagogía, otra de la economía. Centralización, en este caso, la entendemos como totalización de una pretenciosa cultura universalmente superior: la modernidad. Tanto la pedagogía hegemónica, hoy en día, en nuestro país, como la economía política burguesa, son impuestas desde el centro, primero Europa y hoy desde Estados Unidos. Ambas tienen su origen, por lo menos en América, en la conquista de nuestro continente. Se introdujo el evangelio con sangre y se explotó al indio; dominación pedagógica, dominación económica.

Se intenta establecer el reconocimiento de nuestros saberes y prácticas como seres humanos

a partir de la identificación de nuestras necesidades reales, para realizar una propuesta auténtica que permita el logro de un equilibrio social, eliminando las prácticas y relaciones desiguales donde la riqueza económica y el dominio de la cultura se encuentran limitadas a unos pocos.

Los grandes teóricos burgueses, tanto en la economía como en la pedagogía, han manifestado que la única vía para el progreso social es el capitalismo; de esta forma difunden la idea que a partir de él se obtienen los elementos básicos para la vida y el desarrollo de las masas. Estas ideas se generaron a partir de Europa y desde Europa, logrando así establecer el eurocentrismo. Teóricos de todos los campos del saber establecieron, cada uno por su lado, pero en conjunto, esta idea matriz: “la separación de las esferas de valor, de la evaluación en el cálculo de la acción social con arreglo a medios-fines, con una racionalidad formal, instrumental como único criterio de verdad, que deja de lado otras formas de conocimiento y abandona la búsqueda del bien y la belleza”.¹

Como puede observarse, la colonialidad es un problema al que como sociedad nos enfrentamos, se encuentra presente en cada aspecto de nuestra vida y en las interacciones sociales que establecemos como la familia, la escuela, el lugar de tra-

bajo, los amigos, etcétera, las que regula a través de las necesidades del mercado por medio de clasificaciones sociales y culturales.

“De esta forma, la matriz de poder de la colonialidad se compone históricamente sobre la asociación estructural de dos ejes centrales [...] el primero de estos ejes consiste, ante todo, en un sistema de dominación asentado en un entramado de relaciones sociales intersubjetivas, basadas en la clasificación social jerárquica de la población mundial, sostenida en la conjuración y naturalización de la idea de ‘raza’. La idea de raza como categoría central de la clasificación social colonial, desempeñará un papel medular dentro de las nuevas identidades geoculturales globales [...] el segundo eje estructural de la colonialidad está compuesto por un sistema de explotación”.²

Naturalización de la raza claramente alude a la idea eurocéntrica de que a los indios, y por extensión, en la actualidad, a los latinoamericanos, se les tiene que civilizar por medio de una pedagogía racional, es decir, europea. Un sistema de explotación, por su parte, alude al campo económico.

Estas ideologías permean las relaciones sociales estableciendo un desequilibrio en las mismas y poniendo a algunos por encima de otros, además de despojarlos de su cultura o modo de vida tradicional, justificando que éstas no son las correctas o válidas para incorporarse al mundo actual.

Para romper con dichos paradigmas es necesario reconocer la historicidad y el inacabamiento del ser humano, como señala Freire: “Y es como seres transformadores y creadores que los hombres, en sus relaciones permanentes con la realidad, producen, no solamente los bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones, sus ideas, sus concepciones. A través de su permanente quehacer transformador de la realidad objetiva, los hombres simultáneamente crean la historia y se hacen seres histórico-sociales. [...] la unión de los oprimidos es realmente indispensable al proceso revolucionario y ésta le exige al proceso que sea, desde su comienzo, lo que debe ser: acción cultural [...] cuya práctica, para conseguir la unidad de los oprimidos, va a depender de la experiencia histórica y

existencial que ellos están teniendo, en esta o aquella estructura.”³

Actualmente predominan una economía y una pedagogía enajenantes, dominadoras; aunque hegemónicas, ambas deben ser atacadas desde una economía solidaria y una pedagogía descolonizadora, ésta es nuestra propuesta.

En esta línea, la economía solidaria puede utilizarse como un referente que permita romper con este tipo de relaciones desiguales y dominantes, de modo que se busque establecer relaciones de organización entre productores, consumidores, etcétera, con las características de ser autogestionadas, solidarias con su población y con principios éticos que se enmarcan principalmente en el reconocimiento de la dignidad humana.

La economía solidaria no sólo debe ser vista desde el campo económico, ya que su fin no va encaminado exclusivamente a atender dichos problemas, por el contrario, parte de un análisis general de la realidad para descolonizar otras áreas ya colonizadas, como el campo epistemológico del conocimiento; Boaventura de Sousa Santos habla sobre la “monocultura del saber y el rigor”, referida a una cultura occidental y moderna que menosprecia al resto de los saberes, haciendo énfasis en este trabajo al saber de los pueblos originarios latinoamericanos.

El único saber riguroso es el saber científico y, por lo tanto, otros conocimientos no tienen la validez ni el rigor del conocimiento científico. Esta monocultura de inmediato reduce, contrae el presente, porque elimina mucha realidad que queda afuera de las concepciones científicas de la sociedad, porque hay prácticas sociales que están basadas en conocimientos populares, conocimientos indígenas, conocimientos campesinos, conocimientos urbanos, pero que no son evaluados como importantes o rigurosos. Y en consecuencia, todas las prácticas sociales que se organizan según este tipo de conocimientos no son creíbles, no existen, no son visibles.⁴

En esta monocultura del saber y el rigor están inscritos el sistema económico capitalista y una pedagogía dominante.

Ya en el campo de la pedagogía y la cultura en general, decimos con Dussel que: “Hay pueblos

originarios que no han perdido las costumbres comunitarias, pero hay multitudes urbanas que han sido ganadas al solipsismo egoísta, competitivo y autodestructivo de la subjetividad burguesa, a las cuales hay que ayudar en un proceso educativo para poder volver a tejer los lazos comunitarios que busquen el bienestar social y que tiendan a acciones solidarias.”⁵

Se trata entonces de educar para una economía solidaria, descolonizadora, que parta de lo comunitario de nuestros pueblos periféricos.

De esta forma, la educación podría encaminarse hacia la dignificación y reconocimiento del ser humano en general y no sólo de una parte de la humanidad. Una alternativa para alcanzar dicha tarea es retomar la pedagogía descolonizadora a la par con el trabajo de la economía solidaria, debido a que ambas pretenden la recuperación de todo aquello que ha sido negado y que aboga por la capacidad de transformación del ser humano. Ello por medio de una educación descentralizada.

Lo decimos sin pudor: un proyecto pedagógico no siempre es de liberación, puede ser de dominación si no se comprende al ser histórico concreto, siendo el proyecto dominador de conquista, violencia y represión del otro, como en el caso de nuestros pueblos ancestrales que aun hoy se nie-

gan a desaparecer. Es necesario realizar un trabajo pedagógico ético que niegue una cultura dominadora y rescate la cultura y conocimientos de nuestros pueblos latinoamericanos, que simplemente han sido negados, rescatando así formas comunitarias y solidarias en las relaciones económicas de producción y desarrollo de la vida de todos, pero sobre todo de los que no tienen alimentos, casa, vestido.

El trabajo que realiza la UOM a través del Área de Desarrollo Integral Comunitario se encuentra ligado a esta propuesta, ya que retoma los conocimientos y saberes que cada persona posee como base de la realización de sus diversas actividades, no sólo considerándolos como conocimientos de valor personal, sino como adquisiciones tradicionales que se recuperan en comunidad y que pretenden seguir su transmisión en beneficio de ellos y de la sociedad en general.

A pesar de avanzar en esta labor, se encuentran diversas limitantes personales y otras relacionadas con la influencia del sistema dominante, como lo es la legitimación del conocimiento: la educación oficial, falta de acceso a ella e incluso la concepción de que los conocimientos que se poseen como comunidad no son válidos o aplicables, haciendo inválidos no sólo su sapiencia, sino



“Se trata entonces de educar para una economía solidaria, descolonizadora, que parta de lo comunitario de nuestros pueblos periféricos.”

despojándolos de poder y logrando así la colonización de los sujetos que buscan a través de medios legítimos trabajar y formarse con base en sus raíces, tradiciones y saberes.

A partir de ello, es necesario concientizarnos de que tenemos derecho al conocimiento científico y popular, no como la modernidad nos ha hecho creer: que a través de su epistemología, y sólo de ella, se establezca este conocimiento en la racionalidad occidental; lo que, dicho sea de paso, legítima con mayor fuerza su uso como regulación social. Es necesario tomar en cuenta nuestro derecho a adquirir conocimientos alternativos como base de la liberación y la solidaridad, que permitan romper con los esquemas alienantes (económicos, pedagógicos, políticos, etcétera).

Si bien el conocimiento es concebido como uno de los principales derechos a reestructurar, también es cierto que debe acompañarse con el derecho a vivir y vivir bien, derechos que el capitalismo como punto de partida no asegura, sino todo lo contrario, significa la represión y desaparición de culturas originarias.

Este último punto es otro gran referente de la economía solidaria, ya que considera que la producción y reproducción económica debe estar a la mano de todos y debe ser distribuida de forma igualitaria.

A manera de cierre

El acercamiento a estas alternativas teóricas y de relaciones sociales, como lo son la pedagogía descolonizadora y la economía solidaria, brinda una mirada que nos hace ver que no todo empieza y termina en la institución escolar; lo dado dentro de las aulas, lo establecido en el currículo; sino que los saberes trascienden lo escolarizado para construirse a través de realidades más complejas que apuestan por el cambio, buscando la posibilidad de mirar mejores mundos, distintos y diversos, y de construir puentes entre los sujetos basados en la solidaridad, la cooperación y lo colectivo, a apostar por la comunidad donde ellos se reconocen a sí mismos y a los otros desde la dignidad de cada ser.

Por tanto, podemos decir que el diálogo que se forma entre la pedagogía descolonizadora y la eco-

nomía solidaria es la praxis liberadora de una propuesta de acción educativa que modifique las relaciones sociales. Catherine Walsh señala que “significa la creación y la construcción de nuevas condiciones sociales, políticas, culturales y de pensamiento. En otras palabras, la construcción de una noción y de una visión pedagógicas que reciben proyección más allá de los procesos de enseñanza y de transmisión del saber, y que conciben la pedagogía como política cultural”.⁶ Ambas apelan a la creación y la construcción, es decir, a la vinculación entre saberes y las experiencias para nuevas alternativas de vida.

En este sentido, la posibilidad que nos brindó la institución fue la de acercarnos a nuevos saberes enmarcados en construcciones, tanto teóricas como prácticas, que se entretujan en relaciones concretas, donde las personas construyen alternativas para vivir de manera diferente, que critican su realidad para construir una nueva, posibilitando su transformación. Así mismo, a lo largo de este proyecto, hemos confrontado y cuestionado nuestros actos, nuestras decisiones, lo que hacemos en el día a día, nuestras compras, la forma en que gastamos, y nos preguntamos: ¿Qué es lo necesario? ¿Qué es el progreso? ¿A qué le damos valor? ¿Cómo miramos al otro? ¿Qué hacemos como sujetos para crear otro mundo mejor? ■

¹ Boris Marañón-Pimentel, “La colonialidad del poder y la economía solidaria”, en *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial* (Boris Marañón-Pimentel, coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2012, p. 28.

² Pablo Quintero, “Colonialidad del poder, comunidades indígenas y economías alternativas. Consideraciones sobre el indigenismo de los programas de economía solidaria”, en *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial* (Boris Marañón-Pimentel, coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2012, p. 105.

³ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, pp. 82-83, 161.

⁴ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Uruguay, Trilce, 2010, p. 23.

⁵ E. Dussel, *16 tesis de economía política: Interpretación filosófica*, México, Siglo XXI, 2014, p. 28.

⁶ Catherine Walsh, (editora), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, t. I, Serie Pensamiento Decolonial, Quito, AbyaYala, 2013, p. 289.